

El *Raskol* espiritual ruso

Dalia Mendoza Limón*

Con la destitución de Gorbachov y el fin de la Perestroika la historia ha cerrado uno de los círculos de la espiral que nos mueve hacia adelante. Pero este círculo necesariamente converge en otro y es precisamente en este lugar y tiempo en donde debemos ubicarnos históricamente. La historia muchas veces retrocede y retoma algunas experiencias que son necesarias para el avance. ¿Los rusos retrocederán en la historia para evitar el bache o sobrepasarán el bache con mucho cuidado? Si retroceden ¿no repetirán la historia?

El servilismo es un rasgo del carácter que el hombre ruso lleva auestas desde hace siglos y que demuestra el inconsciente colectivo en su forma de reaccionar ante los problemas socioeconómicos a partir de la Perestroika. Los rusos han roto con las cadenas autoritarias del Estado que los ataba. Ahora gozan de la tan mencionada "libertad" y no saben —en su mayoría— qué hacer con ella. Se muestran desorientados y confundidos al encontrarse de repente sin el "padre protector" (el Estado) que todo les daba y les indicaba qué hacer o qué deberían dejar de hacer. No existen directrices. Hay búsqueda o huida. Hay desahogo de sentimientos reprimidos durante años. Hay libertinaje y lo que es peor: se están perdiendo los valores humanos.

¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Una búsqueda del "yo" individuo? ¿Una negación del "nosotros" como unión, solidaridad, fuerza, poder? ¿Por qué se antepone el "yo" individuo, el nacionalismo?

* Doctora en Filosofía, y profesora en diversas instituciones de educación superior.

Tatiana Zaslóvskaya¹ opina que las fuerzas sociales toman conciencia de sus intereses, pero se pregunta cómo conseguir el apoyo de las masas al cambio en su país, cuyos ciudadanos han sido educados a lo largo de decenios en un espíritu de obediencia incondicional y de miedo y en donde cualquier asomo de independencia e iniciativa era reprimido o castigado.

Desde la antigüedad (los gobiernos zaristas) "Los súbditos deberían consagrar la totalidad de sus vidas al servicio del Estado a quien competía exclusivamente la fijación de todas las directrices".² Esto en cuanto a lo referente a la obediencia. Con respecto al miedo podemos afirmar que el espíritu ruso también se formó con base en el carácter policiaco del Estado. En 1711 fueron creados los cargos de inspectores cuya función era la secreta vigilancia. "Se trataba (...) de una "organización interna de espionaje" colocada por encima de los órganos administrativos".³ Recordemos también el reinado de Alejandro II (1856-1881); el Estado policiaco, la época del terror, los trabajos forzados y los destierros (1870).

Nos referimos a los siglos XVII-XIX pero si retrocedemos aún más en la historia de Rusia encontramos el yugo tártaro (ss. XIII-XIV); la esclavitud, el absolutismo (ss. XV, XVI y parte del XVII). Las expresiones tales

¹ Tatiana Zaslóvskaya, socióloga, autora de los famosos "Papeles de Novosibirsk". Desempeñó una intensa actividad parlamentaria como diputado popular de la URSS y fue directora general del Instituto de Estudios de la Opinión Pública.

² D. Chizhevski, *Historia del espíritu ruso*, T. II, Madrid, ed. Alianza, 1967, p. 33.

³ *Ibid.*, p. 34.

como: “Un reino sin severidad es un caballo sin riendas...” encierran toda una concepción autoritaria de dominio con severidad pero sin justicia. Así, por ejemplo Iván Perevéto, escritor laico que vivió en la época de Iván El Terrible, decía: “Cuando en un Estado los hombres se hayan esclavizados, no son valientes ni valerosos en la lucha contra el enemigo; pues un hombre esclavizado no tiene ningún miedo a la deshonra ni aspira a la fama... ya que se dice a sí mismo: en cualquier caso seré un esclavo (*jolop*) y nunca lograré alcanzar otro nombre”.⁴ La sumisión, el servilismo son rasgos fundamentales del carácter ruso. En efecto antes de la Perestroika los rusos asumían una posición parecida al del *jolop*. Pero en cuanto tuvieron el “permiso” del padre-Estado para expresarse vino lo que podríamos llamar un *Raskol*.⁵ En la historia rusa ya en 1666 se había dado el *Raskol* que conmocionó a la vida de los eclesiásticos y surgieron los raskolniki: los “cismáticos”, los “herejes”. Veamos.

En el siglo xv las ideas del escritor y político de la iglesia ortodoxa rusa, Iosif Bolotski (1439-1518) “(...) inculcaxon en la vida rusa el veneno de la autocomplacencia. Introdujeron la ilusión del ideal conseguido que giraba alrededor del valor supremo: ‘lo santo’. Esta ideología unida a la idea de la ‘Santa Rusia’⁶ haría estragos en la conciencia del pueblo: aferrarse ciegamente a lo antiguo. En esta huida de la realidad unos encontraron refugio en el eremitismo tradicional, otros en las más diversas corrientes utópicas”, opina Chizheski⁷ quien más adelante dice: “I. Volotsky fue el creador de la base ideológica de la teoría ‘Estado-servicio’ en la que desde entonces se han inspirado en Rusia —incluyendo el comunismo— todas las formas históricas del Estado”.⁸

“Tanto el tradicionalismo como el utopismo —las dos tendencias más importantes en Rusia durante los siglos xix y xx derivan sus raíces de la situación espiritual creada por la crisis de los siglos xiv y xv” y que desembocó en una enfermedad crónica que “(...) atacó a todo el organismo espiritual de Rusia

(...); se debe dar, pues, a esta crisis, toda la importancia histórica que le corresponde”.⁹

Estamos entonces hablando de un *Raskol* espiritual del ruso contemporáneo que tiene sus raíces, como lo hemos visto, en siglos anteriores. Los raskolniki los encontramos en la literatura rusa del siglo xix. El personaje principal de la novela *Crimen y castigo* de Dostoievski se apellida Raskolnikov. La elección no es casual pues el escritor realista quiso subrayar la importancia del papel de su personaje ante una crisis social. Los raskolniki se han multiplicado a partir de la Perestroika y sobre todo a partir de la aparición de Yeltsin como “salvador de la sociedad”. Actualmente los rusos viven el sueño de Raskolnikov: “Todo el mundo había sido atacado por una terrible epidemia...” que ha surgido —diría yo— del deseo profundo de “liberarse y de las ilusiones de llevar una vida tan ‘buena’ como en EUA”. El sueño continúa: “Todos estaban alarmados y no se comprendían entre sí... No sabían a quién y cómo enjuiciar, no lograban ponerse de acuerdo en lo que debería ser considerado el bien o el mal. No sabían a quién culpar y a quién justificar (...) En algunos lugares corrían a reunirse, acordaban lo que fuese, juraban no separarse, pero inmediatamente hacían lo contrario de lo que se proponían. Comenzaban a culparse unos a otros, a pelearse y apuñalarse. Iniciaron los incendios, el hambre; todo y todos morían. La epidemia crecía y se difundía...”¹⁰ La epidemia de los raskolniki contemporáneos es espiritual y común entre los rusos, pero también vemos que recurren a diversas formas de evadir la realidad: el mutismo, la apatía, la búsqueda de “sensaciones fuertes”, la utopía de un régimen ideal, la concentración de bienes materiales, la emigración, la religión, etcétera. Todas ellas consecuencia de la crisis social por la que atraviesan las diversas nacionalidades de que estaba compuesta la URSS. Las tan mencionadas “independencias” han reafirmado entre los rusos aquella antigua concepción acerca del poderío ruso, del Imperio que alguna vez fue su país. No estaría por demás notar que existe el peligro de que retomen el antiguo ideal que giraba alrededor del valor supremo: “lo santo”, “la Santa Rusia”. Pero la religión, se reconozca o no, con modernidad o sin ella, sigue siendo “El opio del pueblo”,

⁴ *Ibid.*, T. I., p. 158.

⁵ *Raskol* en ruso significa división.

⁶ La expresión “Santa Rusia” o “El santo país ruso” o “El Santo reino ruso” aparece *expressis verbis* por primera vez en la historia del reinado de “Iván el Terrible” escrita por uno de sus adversarios, el príncipe Andrei Kurbski.

⁷ D. Chizhevski, *op. cit.*, T. I, p. 143.

⁸ D. Chizhevski, *Historia del espíritu ruso*, *op. cit.*, T. I, p. 138.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Y. Kariakin, *Dostoievski y visperas del s. XXI*, Moscú, ed. Sovietski Pisatel, 1989, pp. 34, 35.

tan peligrosa para el hombre y la sociedad que caracterizó a la "Santa Rusia" de los siglos xv y xvii "y que repercutió en el socialismo y pacifismo pseudomorfo del siglo xx",¹¹ opina Chizhevski.

Tanto la religión como el marxismo difunden el mensaje de igualdad de los seres humanos. Al no darle a la religión una función social dentro del marco socialista el ideal socialista pasó a ocupar el lugar de la religión. Esto sucedió en los inicios del régimen socialista cuyos preceptos fueron substituyendo a los de la religión y satisfacían las necesidades del hombre de la época —la igualdad social, el fraternalismo, etcétera. La doctrina filosófica ocupó el lugar de las sagradas escrituras. Pero el estudio del marxismo-leninismo era obligatorio como el "catecismo", el rezar o el acudir a la iglesia los domingos para los católicos. Más tarde ante las discordancias entre el ideal y la realidad llegó la decepción, la desconfianza. De aquí que los rusos quieran volver al pasado. En la búsqueda espiritual por encontrar otros valores en que creer, los rusos tratan de refugiarse en la religión.

El ruso va tomando conciencia de su situación. Han empezado a comprender que la sumisión y el servilismo acaban con el "yo" individuo y tratan de luchar por manifestarse de una u otra forma. Algunos investigadores rusos, entre ellos Boris Kurashvili consideran que una forma de manifestación del "yo" individuo es la propiedad privada base fundamental de la socialdemocracia de Occidente, pero también cualidad intrínseca del propio socialismo al tomar como postulado de la supremacía el derecho humano a la igualdad social y por ende a la manifestación individual de habilidades y conocimientos que a la postre se reflejen en la productividad del país. Este derecho humano a explayar la creatividad individual fue reprimido en la URSS primero por la dictadura del proletariado y después por el sistema autoritario-burocrático que fue desarrollándose hasta llegar a crear un enjambre del que hasta la fecha es difícil salir.

Esto nos lleva a recordar la insistencia de Gorbachov¹² al subrayar constantemente la importancia del desarrollo multifacético del individuo, del desarrollo moral y de la defensa de los principios humanitaristas del socialismo. En el ámbito económico y social de entonces, estas palabras al parecer no tui-

ron la fuerza necesaria, pues no se les dio la importancia debida. Aquí me parece importante señalar que lo que faltó entonces fue credibilidad hacia el gobierno, perspectiva histórica y voluntad para luchar por el socialismo. Después de la Revolución de Octubre el ruso puso toda su voluntad en la creencia de un ideal histórico, en la clase proletaria, en el partido. Pero llegó un momento en que esto fue insuficiente e incluso ajeno e incomprensible para las generaciones jóvenes.

Actualmente en Rusia se trata de restablecer el valor de las propiedades privadas y unipersonales. Esto en parte es comprensible. Los valores humanitarios del socialismo se fueron perdiendo. ¿Qué significa igualdad, solidaridad, comunidad? ¿Por qué se habla constantemente de "nosotros" y el "yo" qué? ¿Dónde está mi "yo"? Había llegado el momento histórico en el que la lectura forzosa de textos marxistas-leninistas no surtía efecto. Ya no había conciencia política ni ideales que defender, era insuficiente la protección del gobierno, las garantías sociales de que gozaba la población. Lo que querían los jóvenes era vivir mejor económicamente, querían manifestar su potencial individual, creer y confiar en sí mismos estaban hartos de servir. Lo que necesitaban era ver los resultados de su trabajo en el salario para poder desarrollarse y para que la sociedad se desarrollara.

El hombre es por naturaleza egoísta. Es precisamente este importante aspecto base de la escuela de las relaciones humanas creada en los años veinte del siglo xx, la que crea las condiciones en el marco de la teoría de la dirección para elevar la producción. "Mínimas apariencias de libertad de opción (...) garantizan la paz civil pese a la persistencia de la desigualdad",¹³ dice Kurashvili cuando habla del capitalismo y admite que esta teoría es aplicable al socialismo democrático. Ciertos elementos de autonomía en la actividad de los obreros y empleados, el reconocimiento de derechos sindicales, etcétera "es suficiente para que mejore el estado de ánimo del trabajador y se eleve la productividad".¹⁴

En todas las épocas históricas de la humanidad los valores morales han ocupado un lugar importante en la sociedad y han servido de tema de análisis de investigadores y artistas. El capitalismo, se ha desta-

¹¹ D. Chizhevski, *op. cit.*, T. I, p. 142.

¹² Ver tesis del Comité Central del PCUS para su XIX Conferencia Nacional.

¹³ B. Kurashvili, "La culminación", en: *La polémica en la URSS*, México, FCE, 1991, p. 404.

¹⁴ *Ibid.*

cado una y otra vez, es el régimen en donde la decadencia moral encuentra un medio propicio. Es suficiente con mencionar que la mujer se ha devaluado a tal grado que se le presenta como un objeto, que se le valora exclusivamente por su exterior. Los valores espirituales del hombre ocupan un lugar secundario: Tú vales por lo que tienes. La corrupción y la agresividad aumentan. Continúa vigente la idea de que en el capitalismo, el consumismo convierte al hombre en un ser egoísta, agresivo y ambicioso. El capitalismo ha deformado a los hombres estimulando las facetas negativas. Los idealistas se tornan cínicos y los de sutil sensibilidad brutales ante manifestaciones artísticas del “arte por el arte”.

La teoría socialista vino a revolucionar toda una concepción sobre la vida. De aquí que el hombre en la eterna búsqueda de la igualdad y justicia y tratando de recuperar los valores morales, tuviera esperanza en la nueva teoría. Esto es una verdad, pero también lo es que una cosa es la teoría y otra la práctica. Nuevamente lo que falló —en parte— en el socialismo fue el factor humano. La interrelación entre el aspecto humano (espiritual) y el exterior (el medio ambiente) no logró los resultados deseados y esperados. ¿Por qué? En el caso concreto de la ex-URSS, como ya hemos dicho las represiones jugaron un papel definitivo.

A los esclavos o cualesquiera otros sojuzgados, no se les puede dar de repente todo el poder para hacer justicia. Primero porque no cuentan con la preparación suficiente, segundo porque es tanto el odio por las injusticias vividas que los conduce a acciones extremas. Esto se pudo ver por ejemplo, durante el reinado de Catalina La Grande quien desistió de sus intentos jacobinos por hacer justicia y aplicar la democracia y libertad. O también en lo sucedido durante el “comunismo de guerra” cuando los conocimientos acerca del marxismo y el leninismo se transmitían oralmente y que obviamente cada campesino le daba la interpretación que quería o tomaban todo lo que se les decía al pie de la letra. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en la novela *Chevengur* del escritor ruso Platonov. Uno de los personajes dice respecto a Marx: “Yo... no lo he leído. He escuchado algo en los mítines. Así es que para agitar a la gente no necesito leerlo...” Los nuevos términos que para la gente del pueblo eran inaccesibles, incomprensibles y ajenos era una tarea nada fácil. Estos conceptos abstractos fueron adaptados a la conciencia popular y al lenguaje de la gente acostumbrada a razonar con-

cretamente. De aquí: “El socialismo crece de la yerba”, “El alimento del comunismo” y muchas otras combinaciones que concretizan lo abstracto en el habla de los personajes platónicos.

La represión, el intimidamiento y la destrucción masiva en la época de Stalin completan el cuadro histórico que dieron como resultado la deformación de la personalidad y el desmoronamiento moral de la sociedad rusa. Durante los años de gobierno de Stalin algunos soviéticos “contaminados” ya desde inicios de la Revolución Rusa, por las denuncias y declaraciones falsas, por el “bien de la sociedad” obstaculizaban el proceso social del país y el desarrollo normal de la comunidad. En esos años a la gente no se les permitía ayudar a los seres queridos, a los vecinos, a los familiares de los reprimidos, acoger a los hijos de los arrestados o exiliados. Los sentimientos como la misericordia eran considerados como sospechosos o criminales. Daniel Granin en su artículo “Acerca de la misericordia” recuerda que en los años treinta y cuarenta el concepto misericordia había desaparecido del léxico de los soviéticos.¹⁵ Este concepto se había venido reforzando negativamente por el aparato de propaganda masiva. La moral socialista antes de la Perestroika se había deformado a tal extremo que sufrir por soledad, ser infeliz o pobre no era “decente” ya que todo esto “no era propio de un hombre soviético”.

A propósito de lo anterior y en relación con la terminología usada entre los rusos podemos observar lo siguiente: A partir de la Revolución Rusa una sola palabra, “tovarish”, pasó a ocupar el lugar de tres: “señor, señora y señorita” (*gaspadín, gaspazhá y bárishnia*, términos considerados burgueses y por ende decadentes); la palabra “yo” pasó a “nosotros”. Al llegar a tales extremos se fueron desintegrando las particularidades individuales del ser humano. Este hecho se fue haciendo consciente con el tiempo hasta que las personas se cuestionaron el origen y manipulación de ellas. Llevados por su servilismo y obediencia los revolucionarios adoptaron con facilidad estos conceptos, comenzaron a actuar como una masa homogénea sin personalidad.

Cuando se trató de reconstruir el socialismo con la Perestroika, ésta resultó insuficiente y lenta. Entre los obstáculos a vencer se encontraban:

¹⁵ Daniel Granin, *Acerca de la misericordia*, en *Si somos conscientes*, Moscú, ed. Judozhestvenaya literatura, 1988, pp. 107-117.

1. El retraso económico y tecnológico.
2. La ausencia de la experiencia histórica del capitalismo. El incipiente capitalismo antes de la Revolución de Octubre constituyó una laguna histórica que habría de marcar la personalidad del ruso. La Perestroika les dio la libertad pero no tenían ni los medios ni la capacidad y experiencia para desenvolverse individualmente en la producción. De ahí una serie de fallas que terminaron en mafias y robos a manos llenas una vez que los rusos se sintieron "capitalistas".
3. Los conservadores que temían perder su poder y autoritarismo y los extremistas que preferían terminar con la historia de setenta años para lograr la tan ansiada "libertad", el divorcio con el esclavismo del Estado y que soñaban con alcanzar su ideal capitalista.

El apresurar los acontecimientos puede llevarlos a un rompimiento total de los principios humanitaristas y a la sustitución de ellos por los bienes materiales extremos. Es decir existe el peligro de que el bienestar exclusivamente material ocupe el lugar en la jerarquía

de los valores del hombre, como sucede en el capitalismo.

El régimen social conforma al ser humano y éste conforma también a aquél. Pero los cambios en la conciencia son más lentos que los cambios socio-políticos.

El *Raskol* espiritual por el que atraviesan los rusos los lleva a un desdoblamiento de su personalidad. Aparentemente son libres, se han rebelado contra el servilismo, se muestran autosuficientes, pero tratan de huir de la realidad utilizando como ya hemos dicho diversos medios. Los que buscan fuera del país una vida mejor tratan de reafirmar su "yo" aparentando prepotencia que no encubre sino sus complejos espirituales, se muestran desadaptados sin sus raíces espirituales, desprotegidos en condiciones distintas a las idealizadas.

Si los rusos han perdido los valores morales que se tenían ¿estaremos hablando de la deshumanización de la sociedad rusa?

Pasarán muchos años antes de que los rusos valoren lo que perdieron y se den cuenta de lo que ganaron no obstante la notable activación de la conciencia y comportamiento de las masas que tratan de buscar una salida a la situación denigrante por la que atraviesan.